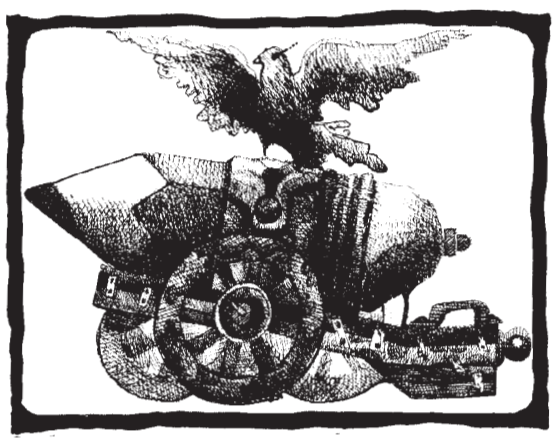
Las fotos se van convirtiendo cada vez más en la mercadotecnia personal.

Carlos Monsiváis

Suplemento CULTURAL



Editor y diagramador
Rafael Cuevas Molina

Página web
Maureen Barrantes

Apoyo administrativo
Silvia Orozco

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA).
Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal n.° 86-3000, Heredia, Costa Rica, o al correo electrónico rafael.cuevas.molina@una.cr

Se acepta canje.

NÚMERO
132
Octubre-diciembre 2018

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA



Beatriz Pastor: la utopía siempre está marcada por la realidad

Beatriz Pastor ganó el Premio Casa de las Américas 1984 con su libro *El discurso narrativo de la conquista de América,* que, 35 años después, sigue siendo lectura obligatoria en programas de maestría y doctorado, en las principales universidades de Estados Unidos. Orientada al estudio de la utopía desde principios de los años 90, considera a América "el espacio más rico y longevo" en el que se ha expresado. Sobre esa temática conversó con estudiantes y profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, el lunes 18 de febrero pasado. La siguiente entrevista se realizó en ese contexto.

Entrevista de Rafael Cuevas Molina

Rafael Cuevas Molina (RCM): Beatriz, nos visitás en la Universidad Nacional para hablar sobre la utopía. Me parece que, en lo que decís sobre ella en tus libros y en algunas otras conferencias que has dado en diferentes países, ponés acento en lo importante que es para ella "lo imaginario", y lo diferenciás de la fantasía. Me gustaría que profundizaras en esa relación entre lo imaginario y lo fantástico en relación con la utopía.

Beatriz Pastor (BP): Es una diferencia fundamental, sobre todo en estos tiempos que corren ahora. Gabriel García Márquez habla de esa diferencia y dice en uno de esos artículos de prensa que tiene él: "la imaginación es para conocer el mundo, la fantasía para el uso de Walt Disney y de los malos gobiernos", lo que es una distinción muy importante que también hace Ernst Bloch, que es uno de los grandes teóricos de la utopía, quien dice que la manera más sencilla de explicarlo es que todos vivimos en una realidad, y en esa realidad siempre hay problemas; y hay problemas que podemos resolver, y los resolvemos, y hay problemas a los que no sabemos cómo entrarles, y, ante esa imposibilidad, ¿cómo reaccionamos? Una manera de reaccionar es escaparnos. Podemos imaginar que nos vamos a ir a Marte, por ejemplo, y que ahí no nos deberemos preocupar ya del cambio climático; eso es una fantasía: es posible que se realice pero, de momento, es una reacción de escape. Ahora, la imaginación es una manera de proyectar el pensamiento para intentar comprender más allá de lo que existe. Es, pues, una proyección del presente, pero una proyección creativa, no es una simple proyección; es la facultad que nos permite decir "estamos acá, esto es lo que hay, y si estuviéramos en otro lugar, y estuviéramos en otras coordenadas, y tuviéramos otras posibilidades, ¿qué tendríamos?" Eso es la imaginación, que es una facultad de conocimiento.

RCM: Quiere decir, entonces, que la utopía está marcada por los límites de nuestra realidad.

BP: La utopía siempre está marcada por la realidad, la fantasía no tiene por qué estarlo, la utopía sí. Lo que hace la utopía, precisamente, es romper los límites; mira una situación y dice "aquí, no hay salida", entonces imagina un escenario en el que los problemas que definen la realidad en la que se está inserto, pueden resolverse. Es lo que pasa en la novela *Utopía*, de Tomás Moro, de donde viene también el término utopía. En la primera parte de esa novela, se plantean los problemas, pero luego aparece un personaje invitado, que se llama Rafael, que les dice "yo he estado en una isla donde todas estas cosas no pasan", y entonces les empieza a contar sobre la isla, y uno podría decir: "pero bueno, esta isla es una fantasía", pero cuando empezamos a analizar la fantasía nos damos cuenta de que cada uno de los elementos que configuran la isla de Utopía lleva una solución posible para los problemas que aparecen en la primera parte. Es decir, la primera parte es una en la que la propiedad y los bienes están distribuidos de una manera nefasta: están los nobles, que lo tienen todo, y luego los demás, que se mueren de hambre, y encima los nobles legislan de tal manera que tienen un control completo de la realidad. Entonces, ¿qué pasa en Utopía? En Utopía no hay propiedad privada, todo el mundo tienen lo que necesita y, por lo tanto, todos esos problemas legales, sociales y económicos, desaparecen. Es en ese sentido que la utopía siempre está ligada a la realidad, porque analiza la realidad y entonces imagina un espacio alternativo donde eso puede resolverse; y no es una fantasía, no es algo como decir: "bueno, a partir de ahora, todos seremos ricos". Eso es una fantasía, pero lo que hace Tomás Moro, que es el decir: "no, en esa sociedad, todos vamos a tener lo que necesitamos, todos vamos a producir lo que necesitamos, y todos vamos a compartir", es la utopía.

RCM: ¿Qué papel ha jugado la utopía del marxismo?

BP: Marx y Engels hablan del socialismo utópico y del socialismo científico, y dicen que todo lo que está antes del marxismo es utópico, y lo que viene después, es científico. En este sentido, el marxismo es la base de una gran utopía, y es la gran utopía que ha movido todas las revoluciones del siglo XX.

RCM: Vinculada a esta idea, hay otra que has dicho y que me interesa: la utopía, cuando se realiza, de alguna forma, fracasa…

BP: Sí, y tiene sentido porque es algo así: tienes una caja, y en esa caja no puedes resolver los problemas que tienes, entonces, te sales de esa caja, te pasas a otra, configuras una visión utópica y luego la llevas a la caja primera, que es la de la realidad, y lo que pasa es que la utopía expande las fronteras de la caja, pero nunca se puede realizar porque hay un exceso que no es asimilable. Es la pregunta de qué pasa cuando la utopía entra en la historia. Porque Tomás Moro escribía una novela, pero, a partir de la Ilustración, las utopías son de acción, lo que quieren es transformar el mundo.

RCM: ¿Juega en esto algún papel América?

BP: América es el espacio utópico más rico y más longevo que uno se puede imaginar, porque en América Latina la utopía comienza con la conquista y, a partir de ahí, tenemos todo el horizonte utópico de la conquista. Obviamente, desde ahí no podían imaginar la utopía de ir a Marte, ni les interesaría, pero podían imaginar la utopía de no morirse, por ejemplo, la de la fuente de la eterna juventud. O la utopía de que todo el mundo fuera rico, o de que todo el mundo tenga derechos. Eso sí se puede

imaginar, y ese es el horizonte utópico de la conquista. Llegamos a la emancipación y tenemos otro enorme horizonte utópico, distinto al de la conquista. Se abre una nueva ventana de posibilidad.

RCM: ¿Y hasta dónde llega ese espacio generador de pensamiento utópico en América Latina?

BP: Hasta el siglo XX, cuando se agota, y ahora estamos en un nuevo horizonte utópico que estoy estudiando. Mi próximo libro es sobre el siglo XXI.

RC: ¿La Revolución Cubana forma parte de ese horizonte utópico?

BP: ¡Claro! Todas las revoluciones marxistas lo tuvieron, y todas se traicionaron. Forma parte de los grandes movimientos utópicos de liberación del siglo XX, que lo recorren de cabo a rabo. Nuestra generación vivió la vida de movimiento de liberación en movimiento de liberación. Yo comencé a interesarme directamente con lo de la utopía por la caída del Muro de Berlín, que fue como el final oficial del proyecto utópico del marxismo. Fue en ese momento que me dije "esto hay que pensarlo, ¿qué es lo que no funciona, qué es lo que queda?", y me dije, "hay que volver la mirada hacia atrás y ver cómo funciona lo de la utopía", y ahí me puse a trabajar sobre la utopía; primero trabajé sobre el período de la conquista, luego sobre el de la emancipación, y ahora el próximo proyecto que tengo es sobre el siglo XXI, pero aún no lo tengo porque, además, yo pienso escribiendo y, hasta que no me ponga a escribirlo, no voy a saber sobre él.

RCM: Yo creo que América ha sido un lugar dinamizador del pensamiento utópico, ¿podría hablarse de ilusiones utópicas?

BP: Lo que pasa es que si hablamos de ilusiones utópicas dejamos de lado el lado que a mí me parece el más extraordinario de la utopía, que es el del conocimiento, porque las utopías nos sirven para conocer la realidad en la que vivimos, porque nos obligan a analizarla, como me pasó a mí con el Muro de Berlín, me obligó a decirme: "¿qué es lo que ha estado pasando aquí, dónde estamos, qué es la historia esta de las revoluciones marxistas?". Es decir, la utopía obliga a conocer y a indagar en el futuro y, en ese sentido, el pensamiento utópico es un pensamiento muy productivo, y es la razón por la que Bloch se rebela y dice "no, la utopía no es solo la sociedad ideal, es mucho más que eso."

RCM: Es incluso un motor para el presente. Ahora, hay otra idea que me gustaría que desarrollaras un poco más, la de las utopías paralelas, te has referido a ellas específicamente con el caso de Sor Juana Inés de la Cruz, que mientras los hombres desbrozaban la selva, ella tenía la utopía de la emancipación femenina.

BP: En el libro de las utopías de la conquista, *El jardín y el peregrino*, yo pongo en paralelo la jornada descubridora de los hombres, que es eso: desbrozar el terreno, es ir conquistando, fundando ciudades y todo eso, y la jornada de Sor Juana, porque ella, como mujer, está restringida al espacio de la casa o del convento, y ella escoge el convento, y desde ese convento a Sor Juana lo que le interesa es el conocimiento, y el conocimiento es un campo que a las mujeres no les está fácilmente abierto, por lo que, para ella, la vía para alcanzar el conocimiento es doble: por una parte, intelectual, y por otra parte es el acceso a ese conocimiento que a las místicas les lleva a la revelación y al misticismo, y a ella le lleva a profundizar en el análisis de la cultura, en el análisis del pensamiento, en el análisis de la realidad. Es una utopía porque no es que el conocimiento sea una utopía para Sor Juana, y eso lo explica ella en sus poemas, lo explica cuando dice "porque yo no soy mujer", pero, ¿por qué está diciendo que no es mujer? Porque está planteándose el problema de su identidad femenina, y es una identidad que para ella está mutilada, porque como mujer se le niega el intelecto, se le niega la capacidad de conocer. En *Los villancicos a Santa Catalina*, hay un momento en que habla de la luna, y utiliza la metáfora de la luna para hablar de toda su búsqueda del conocimiento, y cómo la historia de su vida es, como dice ella, "el hallar plenilunio en la menguante", o sea, encontrar la luna llena en esa menguante que la quieren condenar a ser; entonces, para ella, la utopía es el ser un ser completo, independientemente de dónde esté, es la libertad de la mente, y ella no tiene otra, y de hecho la gran paradoja es que ella descubre, como descubren las místicas por otro camino, que la máxima libertad les viene del espacio más reducido. Es decir, que es estando fuera de la vida social de las mujeres, fuera del matrimonio, donde ella puede, encerrada en el convento, ser libre. Es la paradoja, y en las místicas es mucho más extremo; una de ellas dice "busqué el rincón más oscuro de la casa", otra se mete en un cajón en el patio de la casa de los padres, y es ahí en donde tiene la experiencia mística. O sea, es una reducción al espacio interior, porque el espacio exterior está controlado por el patriarcado, y desde la reducción extrema se abre la posibilidad de escaparse, pero debe ser por la mente o por la revelación. Es tremendo, y en el caso de Sor Juana ella lo dice: "yo no quiero ruidos con la Inquisición", porque ella sabe que el conocimiento le puede crear problemas, pero las místicas tenían el problema que todo lo que ellas veían tenían que escribirlo y tenían que someterlo a conocimiento de los confesores, entonces ahí se la jugaban también, porque si el confesor decidía que si lo que veían era de inspiración divina o del Diablo, entonces vivían en perpetuo terror, y por eso no querían escribir.

RCM: Eres también profesora de literatura contemporánea…

BP: Sí, yo enseño literatura comparada.

RCM: ¿Y qué vínculos se encuentran entre la literatura contemporánea y estos hallazgos?

BP: Voy a dar un ejemplo. Hay una trilogía que se llama *La trilogía nocilla*, de un escritor español que se acaba de ganar el Premio Biblioteca Breve, que se llama Agustín Fernández Mallo. Yo estaba en Brown, a punto de dar una charla sobre *Rayuela* y la utopía y, pasando por la biblioteca, vi que este autor iba a dar una charla, no lo conocía, saqué el primer volumen, lo abro y me encuentro en el capítulo XVIII que el personaje central es Julio Cortázar hablando de *Rayuela*, y se convierte en un ejemplo de cómo la literatura más contemporánea tiene que ir más allá de todos los límites. Entonces, esa problemática que se están planteando los nuevos narradores es una problemática que ya se planteó Julio Cortázar. Llevarla más atrás es difícil, porque es experimental, la literatura renovadora de esa forma viene de las vanguardias, y a partir de ellas hay una línea de continuidad clara. Pero hay problemas que son problemas de todos los tiempos, por ejemplo, ¿qué es eso que percibimos como realidad, cómo se configura nuestra realidad, qué es lo que hace que lo que yo veo sea distinto de lo que tú ves? Mis preguntas nacen del salto que di cuando me fui a vivir a Estados Unidos, y la experiencia del exilio fue fortísima, y me dije: "es que yo ya no veo a España con los ojos con los que la veía antes de irme, y no veo esto con los ojos de ninguna de la gente que me rodea y, ¿qué se hace con esto?", y ahí fue cuando empezó el libro de la conquista, porque básicamente el libro de la conquista es un libro en el que determinados personajes llegan de Europa con una determinada visión, llegan a América, esa visión se destruye, y van configurando visiones diferentes, una nueva que no es ni aquella ni esta. Y esto es la experiencia de la vida, esto nos pasa a nosotros al día a día. Pues esto es tan contemporáneo en el siglo XXI como lo era en el siglo XVI. Hay grandes cuestiones que se expresan, se manifiestan y se conceptualizan de maneras diferentes, pero en realidad que a mí lo que me interesa es la vida y entonces yo la busco donde se encuentra, y en el momento aquel la encontré en la conquista.

RCM: Y, estando en Dartmouth cómo resolvés el problema de las fuentes?

BP: Eso es muy fácil. Cuando empecé a trabajar sobre la conquista estaba aterrada, porque me decía: "bueno, cómo me estoy metiendo en esto y no he hecho investigación de archivo, no sé manejar muy bien las bibliotecas", y entonces me di cuenta que en realidad era mucho más fácil de lo que yo pensaba, porque la universidad tiene un sistema de préstamos interdepartamentales extraordinario, yo desde allá puedo conseguir lo que quiera. Y una cosa que me ha pasado ahora es que después del 2000 ya está el Internet, y eso lo cambia todo, porque ahora puedes hacer investigación en el Internet; claro, tienes que saber lo que haces, pero puedes hacer investigación de una manera extraordinaria. Yo estoy ahora haciendo investigación con fuentes que no se han publicado pero que están en YouTube, en páginas web de distintas instituciones, de distintas plataformas. Es que es un mundo diferente.

RCM: ¿Y tenés interlocutores en Estados Unidos?

BP: Estoy un poco aislada, porque tengo esa costumbre de irme por derroteros que no encajan muy bien en las especialidades, y cuando me meto por una de esas trochas en donde las que hay que buscar y buscar, pues la verdad es que es un trabajo solitario, y no es hasta cuando sale el libro que todo el mundo se siente cómodo; además, yo no no hablo de los libros que voy a escribir o que estoy escribiendo, sino hasta que ya los he escrito. Un proceso habitual en los académicos es que van publicando artículos que luego van cuajando en un libro, y yo no trabajo así. Yo empiezo de cero y voy de un tirón, aunque no tengo todo listo desde el principio, porque generalmente voy haciendo la investigación capítulo por capítulo y dejándome llevar por ella.

RCM: En Estados Unidos ¿cómo reciben tu trabajo?

BP: Lo reciben bien, ya lo creo. El libro *El discurso narrativo de la conquista de América* es lectura obligada en todos los programas de doctorado en las mejores universidades del país.

RCM: ¿Y tenés vinculación, intereses en común con la comunidad latina de los Estados Unidos, con todo este movimiento actual del llamado pensamiento decolonial?

BP: Tengo muy buen contacto, y de hecho yo fui una de las pioneras de la cuestión latina académica en las universidades de lo que se llama la Ivy League, en donde están Princeton, Yale, Harvard, Columbia, Dartmouth, Brown, Pensilvania, porque no solamente en mi propia universidad hice la propuesta que levantó todas las cuotas de estudiantes latinos y les abrió la entrada sin límites de ningún tipo, porque antes había cuotas, como había habido cuotas antes para los afroamericanos, sino que además de esto estuve trabajando durante tiempo en cuestiones latinas; bueno, fundé una casa en Dartmouth que es un dormitorio especial para latinos y españoles, y luego estuve durante un período de cinco años promocionando la cuestión de los latinos, y entonces di conferencias y escribí y publiqué artículos sobre los latinos, y trabajé bastante sobre la cuestión del *espanglish*, sobre la lengua española y cómo ahoga todo tipo de variantes que son variantes fundamentales identitarias. Pero este es un campo que se llenó, porque hay mucha gente buenísima que está trabajando en ese campo, gente como Cristina Rivera Garza, por ejemplo, que está en Estados Unidos pero es mexicana, o Gloria Zaldúa, que es estadounidense; hay editoriales que trabajan con esto y que publican exclusivamente textos de latinos; hay un movimiento que está recuperando el legado de los latinos en la historia de Estados Unidos, o sea, a gente como Álvar Núñez Cabeza de Vaca, que para ellos es parte de la arqueología del mundo latino. Hay departamentos de estudios latinos; yo fui una de las dos fundadoras del Departamento de Estudios Latinos, Latinoamericanos y Caribeños en las universidad en la que estoy. O sea que hice mucho activismo, trabajé mucho y luego ya me salí.

RCM: ¿Y participás en congreso del tipo de LASA?

BP: Sí, voy a LASA, voy menos ahora que antes, pero voy todavía.

RCM: ¿Y ahora por qué estás en Costa Rica?

BP: Ahora estoy en Costa Rica porque un colega, con el que hice una edición crítica de todos los documentos de la expedición loca de Lope de Aguirre al Amazonas, que se llama Sergio Callao, está trabajando en la EARTH, en Guácimo, y él me invitó a dar una charla en la EARTH sobre los desafíos del siglo XXI, se llamaba *Entre la esperanza y el apocalipsis* y hablaba del antropoceno, del cambio climático y todos estos asuntos.

RCM: ¿Y qué te ha parecido Costa Rica?

BP: Me encanta, me gustaría poderme quedar más. Me gustan las diferencias históricas entre Costa Rica y el resto de Centroamérica, me llaman mucho la atención; toda esa cuestión del compromiso con el medio ambiente; el hecho de que no tengan ejército; el hecho de que la educación sea una prioridad. Todo esto yo lo veo desde afuera y es un proyecto que me gusta, aunque claro, está el tema de cómo se está gestionando esto, cómo funciona la cuestión de la igualdad, la cuestión de la pobreza, la cuestión social, y para esto ya hay que saber más de Costa Rica de lo que yo sé, pero, viéndolo así a vista de pájaro, es un proyecto muy atractivo que conecta con grandes debates del siglo XXI y que va hacia delante. Ahora, el grado de realización o la competencia con la que se esté realizando este proyecto, hasta qué punto el proyecto corresponde o no corresponde a la realidad, hasta qué punto ese proyecto es como una bandera que flota al viento, que atrae todas las miradas, pero lo que hay abajo de la bandera ya no está tan claro, eso yo no lo sé porque no he vivido aquí.

Improvisaciones

Columna de Carmen Méndez

Los niños y la música

Cuando se trata del aprendizaje musical de los niños, no existe una receta que pueda aplicarse por igual a todos ellos. Por el contrario, cada uno, desde su mundo de vida, percibe, comprende, reacciona y disfruta de manera personalizada y única. De ahí que este es uno de los retos mayores de la educación musical: cómo lograr que el aprendizaje de cada infante sea significativo y original.

En el quehacer cotidiano como profesora, he experimentado situaciones tan interesantes como dispares y sorprendentes. Recientemente, ante el estímulo visual de una caricatura de un rostro sorprendido, dos niños de seis años improvisaron una pieza en el piano. Uno de ellos la tituló "Un susto en la noche". Se podían escuchar claramente los pasos sigilosos, al caminar cada dedo por las teclas lentamente, el sentimiento de un escalofrío, cuando aparecían sonidos en el registro grave, *crescendo* hasta alcanzar un fortísimo y la huida, con notas cortas, agudas y graves alternadas. Durante toda la pieza, las sensaciones de angustia y misterio estuvieron siempre presentes.

El otro niño tituló su pieza "El miedoso feliz". De principio a fin, se mantuvo el estado anímico tranquilo y tuve la sensación de que si bien, algún sonido inesperado pudo haberlo sorprendido, no cedió nunca al pánico. Los dedos tocaron las teclas en el registro grave, con intervalos armónicos de segundas (dos teclas vecinas simultáneas) y preservó siempre una regularidad rítmica.

Al escuchar la grabación de ambos ejercicios, compruebo cómo ya, a una edad temprana, se perfila en la creatividad el sello personal. Ese universo sonoro interno que tenemos todos está construido por los sonidos escuchados, asimilados y conservados en las profundidades de la psique. En la expresión artística, primero se asoma, luego se deja ver y puede llegar a aflorar, manifiestamente, en formas tan variadas como seres humanos existen.



La apertura al universo sonoro del otro implica un gran desafío para el educador musical. Ante dificultades como la comunicación intergeneracional, la falta de infraestructura adecuada o la invasión sonora comercial, a menudo carente de gusto estético, la docencia musical requiere maestros bien formados, con vocación y talento. Las estrategias didácticas no pueden ser recetas. Más bien, deben ser caminos inexplorados y novedosos. La actitud del educador en el ejercicio profesional es preciso que sea de gozo y sincera satisfacción. Así, se estarán moldeando temperamentos sensibles y receptivos, que puedan ser fundamento de sociedades sanas y solidarias.



Crepúsculo

Columna de Felipe Ovares



ICAI: veinticinco años después

En los últimos meses de 1993, decidimos, en la Escuela de Informática, darle vida permanente a un proyecto que en esporádicas ocasiones impartía cursos por venta de servicios. En diciembre de ese año, se publicó un anuncio en el diario La Nación, para darle publicidad a la nueva aventura, básicamente, se cubría el área del Office de Microsoft y unos innovadores cursos que darían a conocer el uso de la red Internet y el correo electrónico. Fuimos, en estos dos últimos temas, pioneros en Latinoamérica. Tuvimos que aprender a administrar el proyecto. Hubo que convencer a los incrédulos. Siempre abundan. Se logró y el éxito fue casi inmediato. Desde aquel enero, el ICAI (Instituto de Capacitación y Asesoría en Informática) ha impartido cursos permanentemente durante veinticinco años. Es, por mucho, el proyecto fundador de la Universidad, en el área de Educación Continua.

En la actualidad, la Universidad cuenta con más de diez mil estudiantes en los diversos programas de Educación Continua, más de tres mil pertenecen a los programas de la Escuela de Informática. El dinero recaudado durante estos cinco lustros ha tenido diversos destinos: compra de equipo y de *software*, pago de viajes, remodelación de edificios, alimentación. Esa llegada constante de insjumos monetarios representa una enorme ayuda para la Escuela.

¿A qué se debe el éxito? Primero, la sombrilla de la Universidad es generosa y atractiva para los estudiantes. También, ese éxito se debe a que muchas personas no buscan un diplomado, un bachillerato o una licenciatura, quieren cursos que les ayuden en tareas muy puntuales de sus funciones. Pero, además, desean brevedad, a un precio cómodo y en horarios que se ajusten a sus trabajos, preferiblemente en las noches o durante los fines de semana. Eso igual formó parte del aprendizaje. En general, resuelven necesidades de las empresas donde laboran o se preparan para nuevos puestos. La Educación Continua es una tendencia mundial que recién está en auge. Es parte de un replanteamiento que las universidades están efectuando en su quehacer.

La oferta en el ICAI mantiene los cursos de Office desde sus inicios. Cada cierto tiempo, se ajustan los contenidos para mantenerlos al día con las nuevas versiones. Sin embargo, novedosas áreas que se han podido desprender del programa de la carrera nos han señalado nichos donde se pueden ofrecer nuevos cursos, tal es el caso del manejo de datos, cuya actualidad es notable. Así surgieron los cursos de SQL que ponen en contacto a los estudiantes con las bases de datos. Por motivos similares, se brindan los cursos de programación en varios niveles, en lenguajes importantes y de gran reputación global, como Java, Python y Php. Entre las novedades que se están impartiendo se tiene Robótica para niños y Videojuegos. A los cursos del ICAI suelen llegar estudiantes de Economía, Administración, Química, Topografía, Educación, interesados en familiarizarse con estos tópicos.

Ahora se están organizando los cursos en temas afines, para crear un técnico. En el futuro cercano, se van a ofrecer Videojuegos, Administración de Bases de Datos, Programación en Java, Administración de Servidores Linux.

Asimismo, se debe mencionar que hace más de diez años se fundó la Academia Cisco, la cual pasó a formar parte del proyecto del ICAI. Desde entonces a este se le llama ICAI-Cisco. Al igual que el ICAI, la Academia CISCO ha tenido mucho éxito. Los cursos de CISCO están relacionados con las redes de computadoras. Los estudiantes que completan los cursos están preparados para certificarse en CISCO. Esta certificación es reconocida mundialmente.

Estamos orgullosos de esta iniciativa de la Escuela de Informática, pero nos encantaría que otras escuelas de la Universidad se animaran a imitarnos. Existen muchos campos por explorar; no obstante, no hay ambición o, simplemente, se desconocen las posibilidades existentes. La experiencia acumulada en la Escuela de Informática, durante veinticinco años, nos permite afirmar que contamos con el conocimiento necesario para colaborar, con el fin de que otras escuelas organicen proyectos similares. Las universidades públicas están en la mira de todos los políticos, el dinero que el Gobierno da cada vez es más cuestionado. La Educación Continua es una fuente de ingresos que debe incentivarse, no solo para obtener ganancias sino también para acercarse a otro público.

ICAI-CISCO es grande y complejo, quizá incluso, más que varias escuelas de la Universidad y funciona bien. Durante este 2019, se estará celebrando el veinticinco aniversario. Es un logro y honor formar parte de este hermoso Instituto.

felipe_ovares@yahoo.com

La caja de jabones

Sus huesos pequeños, piel más bien lisa y sus hebras apenas entrecanas –como buena heredera de una bisabuela cabécar–, la hacen parecer más joven, pero mamá cumplió 70 y fue cuando decidió entrar a un taller literario.

Me encontré su cuaderno sobre el mantel plástico floreado de la mesa del comedor; tantas veces le he pedido cambiar esa cubierta anticuca; pero, como le pasa esponja con cariño y mamá ahorra hasta sus pasos, dejé de insistir. No pude evitar tomar el cuaderno, igualito a ella de sencillo. Ahora que me trasladaron a la zona sur, me cuesta visitarla a menudo y un impulso me llevó a abrirlo. Leo:

"Recuerdo mi caja roja y negra de jabones Maja, llena de cromos, me gustaba sacarlos y olerlos untados de ese perfume. Y entonces la volví a ver, a aquella niña parada junto al muro de la escuela García Monge en Desamparados, con su enagua larga de paletones azules, sus medias por la rodilla, la blusa blanca sin manchas, zapatos brillando de betún y el pelo largo recogido con dos prensitas de abejón. Abuela así me mandaba, prendidita. Me criaron mis abuelos: Rosaura ella y él Apolonio, trabajaba de linotipista en una imprenta, llegaba a casa con sus dedos negros de tinta y me gustaba que me dibujara figuras en la cara: animalitos, ojos de payaso, flores; yo corría al espejo para descubrirlos y nos reíamos mucho. Me quedaba pintada un rato, después abuela me lavaba suavemente y también se reía. Abuelo Apo coleccionaba estampas de obras de arte y aunque eran su tesoro siempre me regalaba una en el cumpleaños, otra el día de Juan Santamaría, el día del Niño, el 15 de setiembre y en Navidad. Así que tenía muchas.

Decía la abuela Rosaura que a mi mamá le pusieron Alba Rosa, yo nunca la conocí, yo me llamo Aura Rosa: ¡qué colección de pétalos con espinas en mi familia!; por eso a una hija mía le pondría Lila, una flor nada llamativa y sin espinas. Solo la tía Rosarito rompió la cadena de rosas espinosas, como si una rosa riera, y rio mucho, sus carcajadas de agua nos refrescaban a todos… Pero ella se fue lejos y no supo cuando abuelo Apo murió sin avisarnos. Abuela Rosaura tuvo que llevarme a vivir con los tíos. Y entonces vuelvo a mirar a esa niña de pie junto al muro de la escuela García Monge, aprendió a comerse las uñas hasta la raíz, temblando: no quería que ninguno de ellos pasara a recogerla."

– ¡Lila, Lila, ya llegaste! Te conseguí tacacos y raíz de chayote para cocinarte –mamá entra de su mandado.

Cierro de golpe el cuaderno y corro a ayudarla con las bolsas. Como andaba sin anteojos no repara en mi atrevimiento.

Mientras le ayudo con el almuerzo, le meto conversa.

–Mamá, contame: ¿de qué escriben en ese taller? ¿Verdades o mentirillas?

– Mirá, todavía no entiendo mucho, la profe dice que escribamos la verdad, lo que recordemos a partir de un objeto, por ejemplo, o lo que sintamos, y que luego más luego la imaginación va a travesear, tal vez inventar.

Al ir a poner la mesa observo de reojo cómo levanta veloz el cuadernillo, lo guarda en la gaveta del trinchante, la única con llave, y esconde esta en el bolsillo milagrero de su delantal, donde convivirá con el recibo de la luz, las hojillas de orégano de la huerta, la receta del seguro, las cáscaras de huevo para las matas, las pastillas de la presión y el zepol que le devolvió la vecina.

Guía de Perdiz

Columna de Aurelia Valentina Dobles



Estoy contenta de que ahora no solo pase el día rezando rosarios, se ha vuelto devota de santos, mi doña Aura Rosa. La veo tan entusiasmada con sus clases nuevas, pero no me atrevo a seguir preguntando. Algo se me encajó entre pecho y espalda y ya ni hambre tengo.

A punta de coser y coser doña Aura Rosa había logrado que yo –hija única y sin padre a la vista– estudiara en la universidad, se las arregló para pasar religiosamente por mí de pequeña a la escuela, y hasta pagar un autobús en el colegio para que me dejara en nuestra puerta exacta. Yo me burlaba de su cuidado. En la U me decanté por las ciencias; ahora doy clases.

Mamá se extraña hoy de que no les rinda honores a sus tacacos y al picadillo de raíz.

En la tarde, cuando vemos juntas el noticiero y dicen que un terraplén aplastó y mató a una niña en el terremoto de Cinchona, mamá exclama:

–¡Bendito sea Dios!, de seguro eso la salvó de vivir algo mucho peor en el futuro…

Frente a semejante frase, normalmente le habría soltado a mi doña Aura Rosa una encendida opinión falta de fe, pero esta vez me quedé en silencio, mirando hacia la gaveta enllavada… ¿Se conseguirán aún los jabones de aquella marca?

Deslindes

Columna de Adriano Corrales Arias



La universidad pública otra vez en la mira

El actual gobierno de Carlos Alvarado (PAC/PUSC), eufemísticamente denominado de "unidad nacional" o "del centenario", a casi a un año de ejercicio, se vislumbra como uno de los más agresivos en términos neoliberales de los últimos veinte años. Dicho de otro modo, se muestra como la continuidad de la contrarreforma neoliberal iniciada por los gobiernos del PLUSC en los años ochenta, la cual pretende, a tono con las exigencias de los organismos financieros internacionales del gran capital, desmantelar el Estado social de derecho para hacer *tabula rasa* macroeconómica y mercadear las instituciones insignias, por estratégicas, del Estado benefactor (ICE, CCSS, AyA, RECOPE, banca, salud, universidades públicas, entre otras), así como las Garantías Sociales erigidas por los otrora socialcristianos y socialdemócratas, con aporte del Partido Comunista (Garantías Sociales) y de la doctrina social de la Iglesia católica en los años cuarenta del siglo pasado.

Tras una jugada maestra de la oligarquía, Alvarado fue electo por temor ante una opción fundamentalista creada, qué duda cabe ahora, expresamente para ello. Es decir, empujaron a miles de costarricenses a votar por el PAC por miedo ante la entronización del fundamentalismo religioso y socioeconómico; la gente no votó por el PAC, sino contra el candidato contrario. Pero en el fragor electoral, pocos fueron capaces de percibir que el segundo fundamentalismo era el que inspiraba la jugada maestra y es, precisamente, el que dirige la actual administración y controla el parlamento. Así, el joven e inexperto Alvarado luce como un presidente sin proyecto, sin carácter y, lo peor, sin opciones, sin partido y sin apoyo popular. En otras palabras, la borrachera neoliberal continúa y se acrecienta con peligrosidad para las amplias mayorías y la estabilidad del país.

Con la aprobación del "combo fiscal", a pesar de la férrea y heroica oposición de los empleados públicos, vanguardizados por los educadores y su digna resistencia reprimida en varios puntos del país, la criminalización de la protesta subió muchos decibeles aupada por la grotesca campaña de desprestigio de los *mass media* corporativos quienes, obviamente, apoyan las medidas de *shock* tributario, porque quienes tienen más pagan menos (ellos) y los que tienen más, y son más, pagarán más. Las falsas noticias de sabotajes y "terrorismo" estuvieron a la orden del día para desprestigiar al movimiento huelguístico, el cual, por cierto, fue vergonzosamente desamparado por los universitarios: ni estudiantes ni funcionarios se sumaron a la huelga en una actitud insolidaria absoluta. Hoy, la mayoría de la masa costarricense, intoxicada por esos brutales *mass media*, se opone a la huelga como derecho ciudadano de los trabajadores y los sindicatos; aparecen casi como organizaciones delincuenciales, cooptados por dirigentes corruptos y "comunistas", léase "terroristas". La pírrica victoria tributaria de la oligarquía se tradujo en una derrota simbólica, es decir, ideológica, para el movimiento social. Pero, paradójicamente, hay que agregar, en una derrota política para el Gobierno, dado que muchos de sus votantes de base hoy lamentan el voto emitido.

En la vil campaña mediática, la universidad pública también se convirtió en el blanco de los ataques, cual ablandamiento artillero antes del asalto final. Está claro que ahora vienen por ella. Para la contrarreforma neoliberal y los "buenos negocios", la universidad pública es un escollo y un apetitoso objetivo por dos grandes razones: 1. La universidad pública, bien que mal, produce pensamiento crítico e incide en variados sectores productivos y periféricos con sus labores de investigación y acción social; eso incomoda e interfiere en la implementación de la agenda neoliberal. 2. La apertura de la universidad privada, con su omnívora manera de lucrar ofertando una formación mediocre, salvo contadas excepciones, necesita eliminar esa "competencia" y hacerse del presupuesto, la infraestructura y los servicios instalados por las universidades estatales. De tal modo, la batalla está planteada y no tardará en generar una escalada de ataques más agudos, cínicos e ilimitados.

Para iniciar, de manera inconsulta e inconstitucional y sin decir agua va, los diputados, encabezados por el fundamentalismo de ambos signos, cercenaron de un tajo diez mil millones de colones del presupuesto del FEES para este año. Dicho sablazo impactará de forma negativa en la gestión de las universidades y en el recorte de acciones sustantivas. Habrá que ver si la cuestionada sala constitucional resuelve como corresponde el recurso de amparo presentado por las mismas universidades en manos del rector de la UCR. (Por cierto, la intemperancia del discurso único mediático no se hizo esperar ante ese hecho: titularon que las universidades están desacatando el plan fiscal. ¡Habrase visto mayor canallada!). Y de seguido, se nombra una comisión especial en la Asamblea Legislativa, para estudiar ciertas reformas al FEES, en una descarada violación de la autonomía universitaria y de los protocolos del ejecutivo, toda vez que es la Contraloría General de la República la responsable de velar, año tras año, por la transparencia y la buena administración de los fondos que el Estado asigna para la función universitaria. Pero lo que más asombra es que todo esto sucede sin que las comunidades universitarias se inmuten ni riposten, ¡como si no sucediese nada!

La lucha está planteada en un terreno francamente desfavorable, puesto que en la zona de confort académica pareciera importarles a pocos. La universidad pública está en la mira de la oligarquía y sus mandamases transnacionales, como valioso botín para los "buenos negocios". Es de esperar que las mismas universidades se sacudan y logren el apoyo de amplios sectores tanto sociales como políticos para su legítima defensa. Sin embargo, está por verse, dado que al interior de las mismas se mueven bizarros intereses favorables a la contrarreforma neoliberal; es la quinta columna o el caballo de Troya que introdujeron en la institución y que hace años he venido denunciando. En muchos momentos parece que la bandera de la "conciencia lúcida de la nación" ha sido arreada de nuestras astas. El pensamiento crítico ha sufrido duros golpes en los mismos campus universitarios. El movimiento estudiantil está desinformado y por ello luce dócil, cooptado en su dirigencia y atomizado; igual los sindicatos.

La universidad pública, como centro de cultura superior, es parte vital de nuestra alicaída democracia y del Estado solidario que hemos construido en los últimos setenta años, gracias a un pacto social y político hoy echado a la borda por los neoliberales y fundamentalistas de todo cuño, los mismos que asaltaron los partidos políticos tradicionales para convertirlos en viles maquinarias electorales, independientemente de sus candidatos y de su "signo ideológico": lo que importa es el pastel. Sin universidades públicas robustas y consolidadas la democracia será un esperpento y un recuerdo mustio en los anales de nuestra historia reciente. Ojalá que no tengamos que padecerlo.

Tripudium

Columna de Marta Ávila



45 años de trabajar en la danza en Costa Rica desde la UNA

A raíz de un comentario que me hizo Erik Jiménez, coreógrafo costarricense y director, junto a la bailarina española Maruxa Salas, del Certamen SóLODOS en Danza, que se realiza en la ciudad de Barva en la provincia de Heredia, desde hace 8 años., me puse a reflexionar sobre el impacto que ha tenido el trabajo de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional. En el 2018, Jiménez me llamó la atención de un detalle que percibió durante su certamen-plataforma, que trae y lleva bailarines y coreógrafos de muchos países, que en cada lugar de Costa Rica que visitan, encuentran a un graduado de la Escuela de Danza trabajando en comunidades, en diferentes espacios y proyectos.

Esto nos permite recordar que en Costa Rica, desde las primeras décadas del siglo XX y hasta 1970, se dieron esfuerzos individuales e institucionales en el campo de la danza escénica, impulsando esta disciplina artística, permitiendo que se consolidara un movimiento fundamental para el desarrollo del campo cultural.

La Escuela de Danza de la Universidad Nacional abrió sus puertas a estudiantes de todas las clases sociales, costarricenses y extranjeros, en 1974, bajo la dirección de la maestra Elena Gutiérrez, quien gracias a varias personas como los maestros Arnoldo Herrera y luego Juan Carreras, reconoció una oportunidad para desarrollar democráticamente la danza en el ámbito universitario, respondiendo a una necesidad histórica.

En estos 45 años, la Escuela de Danza ha contado con el aporte de muchos maestros nacionales e internacionales que han contribuido significativamente al enriquecimiento del quehacer artístico nacional y regional. De esta manera, dicha escuela se convierte en una instancia pionera en el área de Centroamérica y el Caribe, así como en Latinoamérica. En este momento, la cuenta con sus ofertas académicas de Bachillerato y Maestría en Danza, en las que se han graduado 301 estudiantes nacionales y extranjeros de Bachillerato y 54 de Maestría. Además, entre 1997 y el 2002, ofertó la Licenciatura en Danza y se graduaron 13 profesionales.

La Escuela de Danza, desde sus inicios, creó proyectos y actividades académicas como el Proyecto Margarita Esquivel (1979), la Compañía de Cámara Danza UNA (1981), UNA Danza Joven (2003), desde lo que se han gestado cientos de producciones y espectáculos dancísticos que han dialogado con distintos sectores sociales. Así mismo, se ha contribuido a la generación del conocimiento, mediante la producción de múltiples documentos de carácter histórico y analítico, nacidos en los proyectos de investigación con enfoques multidisciplinarios.

En estos nueve lustros, la escuela ha sido dirigida, además de Gutiérrez, por los maestros Beverley Kitson, Víctor Hugo Fernández, Álvaro Marenco, Gisa Blanco, Marta Ávila, Elsa Flores, Florivette Richmond, Óscar Córdoba, Rodolfo Seas e Ileana Álvarez, quienes, en sus gestiones, han generado cambios y promovido la revisión constante que permitió lograr el proceso de acreditación del Bachillerato, ante el SINAES, en el 2018, convirtiéndose en la primera carrera de Artes que obtiene esta categoría en los niveles nacional y regional.

Es por eso que la mayoría de los graduados de la Escuela de Danza de la UNA se encuentra conformando elencos independientes o institucionales, así como liderando espacios comunitarios y realizando esfuerzos emprendedores, que continúan incidiendo de manera creativa y contribuyendo al desarrollo de la danza escénica tanto en Costa Rica como en el resto de Latinoamérica. Esperemos que esta unidad académica siga celebrando muchos años más de trabajo en movimiento y reflexión.